

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—¡Y las cátedras de Filipinas!—SECCION DE MADRID.—Un capítulo de patología general.—SECCION PRACTICA.—Calenturas tifoideas.—PRENSA MEDICA.—El esofagoscopio.—Tumores fantasma.—Tétanos producidos por las inyecciones hipodérmicas de quinina.—Inyecciones de ergotina contra las varices, por el Dr. Paul Vogt, de Greifswald.—PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—Reales órdenes.—Sanidad de la armada.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Dos palabras sobre la higiene pública en España.—Parte correspondiente al mes de Julio de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del Hospital general de Madrid al señor director del mismo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.—Folleto.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo que proceder esta Administracion á girar á fin del presente mes contra aquellos de sus corresponsales que adeuden alguna cantidad, se verificará igualmente contra todos los suscritores que se hallen en descubierto en el pago de su suscripcion; mas siéndonos esto costoso, suplicamos á estos últimos nos remitan libranzas del Tesoro, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, certificando en este último caso la carta para evitar extravíos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

### ¿Y LAS CÁTEDRAS DE FILIPINAS?

Ninguna ocasion más á propósito que la actual para recordar al ministro del ramo la resolucion del asunto objeto de esta revista.

Hoy que el Sr. Gasset ha inaugurado una gran serie de reformas en Ultramar, seria de desear que fijara su atencion en la instruccion pública de nuestras islas Filipinas.

Siendo ministro el Sr. Moret se sacaron á oposicion las cátedras de anatomía y fisiología, como base de la Facultad de Medicina que se habia de crear en aquel archipiélago, y razones que no comprendemos hicieron desistir al Sr. Ayala de este propósito, que desde entonces ha quedado en el más profundo olvido.

Bajo varios puntos de vista puede estudiarse esta cuestion.

¿Es conveniente ó no el planteamiento de la enseñanza oficial en Filipinas? La respuesta no es dudosa: la enseñanza es conveniente, es necesaria, es un deber en todas partes. Pero si alguna clase de enseñanza puede llevarse con ventaja á esa colonia, no cabe duda alguna que figura en primera línea la de la Medicina.

De todos es sabido los muchos puntos que en Filipinas carecen por completo de médicos, y en otros era mucho mejor que no los hubiera. Allí es donde tienen su asiento los charlatanes y embaucadores de todos los países, y si esta calamidad no fuera bastante, existe la clase de *mediquillos*, indígenas que han adquirido ciertos conocimientos puramente empíricos y que los aplican como las viejas y curanderos. Una anécdota verídica podrá darnos á conocer la práctica de la medicina por estos mediquillos: «En un punto de que era gobernador un amigo nuestro fué diagnosticada una mujer de *estar endemoniada*, y el remedio que se la aplicó por uno de los más renombrados mediquillos fué el darla de palos con un manatí hasta que la pobre mujer murió. Se quiso encausar al autor de *este procedimiento terapéutico*, desconocido de Trousseau, en una enfermedad que no figura en los cuadros cronológicos de Niemeyer ni Jacoud, y no faltaron seis ú ocho mujeres que declararon que estando ellas tambien endemoniadas se les habian ido los malos espíritus por medio de la *pocion de manatí* que tan fatal resultado produjo en la otra paciente.»



¿Puede verse con indiferencia, en pleno siglo XIX y en *pleno radicalismo*, una ignorancia tan crasa como la que el hecho anterior revela? ¿Puede desconocerse la necesidad de llevar una instrucción acomodada á las necesidades de nuestras colonias oceánicas? ¿Por qué se ha de consentir que los habitantes de ese país, que es España, carezcan de médicos y tengan por necesidad que ser víctimas de ignorantes y explotadores curanderos? El planteamiento de la enseñanza médica es una necesidad, una obligación. Una Facultad de Medicina dotada con los recursos más precisos habría de dar sazonados frutos. Lo primero formaría un plantel de médicos, que al mismo tiempo que abría un porvenir á los jóvenes indígenas, para los que tan cerradas se hallan las puertas de la ilustración, proveería de verdaderos médicos al país, matando de esta manera la especulación de los que sin título alguno ejercen en aquel país la medicina. Y lo segundo, estos jóvenes con los conocimientos modernos podrían hacer un estudio científico de las plantas medicinales de aquel país y de su acción terapéutica, sacando tal vez de este estudio un porvenir de riqueza y gloria para España.

Además de estas razones que aducimos á la ligera, como no puede menos de hacerse en un escrito de esta clase, hay otras. ¿Con qué derecho el gobierno, después de anunciadas las oposiciones en la *Gaceta*, y hechos y presentados los trabajos por los opositores,

se guarda estos trabajos y da la llamada por respuesta?

¿Pues qué, el gobierno por ser gobierno, puede hacer perder el tiempo en trabajos de la importancia que estos tenían, burlándose después de los sagrados derechos conquistados á la sombra del trabajo...?

Nosotros no dudamos que el Sr. Gasset, ministro radical, no dejará de llevar adelante lo que otro ministro radical planteó. Y estamos mucho más convencidos de ello, por cuanto las razones que obligaron al Sr. Ayala á desistir de esta idea solo afectaban á la Facultad de Derecho, y eran poco á propósito para influir en un gobierno de ideas radicales.

¿Nos habremos equivocado al esperar una resolución favorable por parte del Sr. Gasset? El tiempo lo aclarará.

• LINO CARCEDA.

MADRID 1.º DE SETIEMBRE DE 1872.

## UN CAPÍTULO DE PATOLOGÍA GENERAL.

### IV.

#### Familia de las enfermedades vegetativas.

(Continuación.)

*Fiebres.* Después de las inflamaciones vienen las fiebres, reacciones también del organismo, pero no lo-

cables siempre, dadas idénticas circunstancias, á todos los pueblos y en todos los tiempos, y ya también porque estos escritos, por más que encarnen un relevante mérito, por su pequeñez desaparecen con mucha facilidad y no llegan á ser conocidos de los siglos venideros.

«Gravísima es, dice, la responsabilidad que pesa sobre todos los gobiernos y las autoridades bajo cuya salvaguardia se halla la salud pública, si por su inacción, morosidad ó ignorancia se sienten, fatalmente, influencias maléficas ó mortíferas que debieran evitarse ó minorarse por preventivas disposiciones. El temor imprudente de no alarmar, la creencia de que el miedo trae el cólera, son dos fatales ilusiones que sirven para darle la mano y conducirlo allí donde no debiera haber llegado. Esto es para mí una verdad que, me ha demostrado la experiencia, y la sola razón enseña. He seguido todas las irrupciones del cólera desde 1834, en que fui nombrado para formar parte de la comisión que debía observarlo en varios puntos de Galicia. Entonces, como en 1854 y 55, en que desempeñé iguales comisiones, he adquirido el convencimiento de que mueren los valientes como los cobardes, y que muchos meticulosos y pusilánimes se libran del mal, y muchos que hasta se burlaban de la enfermedad fueron sus víctimas.

»Otro hecho: una muy larga experiencia me ha convencido que el miedo más exagerado, hasta el terror, no produce jamás, no digo ya el cólera asiático, pero ni aun el esporádico. El miedo salva más víctimas que el valor, porque aquel se guarda, se precave, se sujeta á los preceptos de la buena higiene, atiende á tiempo á los primeros síntomas, y el valiente es temerario; su valor, que las más veces es ficticio, le hace desatenderlo todo;

## FOLLETIN.

### ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martínez).

(Continuación.)

### V.

No escribo, pues, para mis compañeros; solo lo hago para dirigir á los que no tienen obligación de saber, para animar á los tímidos, para encargar la constancia á los enfermos y la docilidad á todos.—En estos días me estoy ocupando de un extracto de mis principios sobre las fiebres: verá la luz pública antes de pocos días, pero la situación se agrava y es preciso animar y consolar.—No hay epidemia, en la acepción que esta palabra tiene para el vulgo: lo que hay es una enfermedad estacional que reina con frecuencia, pero que este año se extiende con más intensidad. Cederá pronto, y la mortandad no es grande. Conviene no obstante no abusar: acometer al mal desde que invade: no esperar por el peligro, sino prevenirlo...»

Otro opusculillo titulado *Preceptos y consejos contra el cólera*, que publicó en 1865 con motivo de la aparición del cólera en el país, no pudiendo resignarnos á epilogar, sino á transcribir íntegra su introducción, ya porque todos sus conceptos tienen tal utilidad que creemos apli-



calizadas y circunscritas. Tienen estas enfermedades un tiempo propio, independiente del de el individuo: cualquiera que sea el sugeto, duran cierto número de horas, uno ó más setenarios, y pueden calcularse aproximadamente sus evoluciones y su fin; pero no tienen un espacio propio; aunque aparezcan en unos puntos, pueden á cada paso aparecer en otros, y esta posibilidad, que, realizada, hace á las flegmasías variar de nombre, no altera el de las fiebres ó calenturas, que se conserva idéntico cualquiera que sea su localizacion.

Participan las fiebres con las inflamaciones de los caracteres: aumento de circulacion y calor. Son el acto de la economía aumentado en general, con disminucion de la energía, de la fuerza, que hace ser al cuerpo lo que es, que le conserva, y con un carácter propio que constituye una funcion morbosa ó distinta de las sanas. Estas condiciones reunidas caracterizan la fiebre: separadas ó aisladas no la revelan en el acto, y solo pueden indicarla como más ó menos posible.

Las fiebres permanecen como suspendidas en la atmósfera orgánica, en los sistemas generales del organismo, y por consiguiente no ofrecen entre sus síntomas constitutivos, la tumefaccion, el dolor local, ni tendencia á formaciones protéicas en la sangre y en los sólidos. No se encuentra en ellas aumentada la fibrina de la sangre, más bien está disminuida. La fibrina es elemento que propende á particularizar y solidificar la sangre, y no es extraño que esté

por lo general disminuida en un orden de enfermedad, que se significa por la generalidad morbosa, por la indefinicion del mal en órganos determinados, por la carencia de realizacion particular y local.

Quedan, pues, reducidas las fiebres en general al desórden de la circulacion y de la calorificacion, aumentadas por lo comun, aunque en algunos períodos y circunstancias puedan aparecer disminuidas.

El pulso febril es siempre más fuerte ó más frecuente que en el estado normal. Si en algunos momentos de ciertas fiebres ofrece condiciones opuestas, solamente se llaman febriles estos momentos por su continuidad y agrupacion con otros que ofrecen las citadas condiciones. No es que la sangre se aumente realmente en la fiebre, como no tiene necesidad de aumentarse en la inflamacion. Es que, además del cambio de sus caracteres, se apresura su movimiento, y de este modo una misma cantidad hace latir la arteria más fuerte y precipitadamente.

El tipo de la fiebre es la inflamatoria, sinocal simple, en la cual el pulso es fuerte, lleno, dilatado frecuente; el calor muy aumentado, halitioso, suave; prepondera la expansion; propende la sangre á afluir á la periferia y hasta derramarse por verdaderas hemorragias; se inyectan varios órganos y parece que amenazan inflamaciones en muchos puntos, que á veces se verifican, convirtiéndose entonces la fiebre en flogosis local.

Como diferencias de este tipo en que predomina la reaccion sobre la afeccion, y no hay otro peligro que

estoy, pues, por los cobardes. Se dice que el miedo predispone. ¿Se sabe por ventura qué predisposiciones exige el cólera? Podrá el que tiene mucha dosis de miedo sentir algun fenómeno que se parezca á los del cólera, como desprendimiento de vientre con ó sin dolor; pero si estos accidentes no son producto de la infeccion, no producirán el cólera. Los inocentes niños sin miedo, son víctimas, como los viejos indiferentes.

»Otra de las especiosas razones de disimular el peligro al pueblo es no perjudicar al comercio. Yo me admiro de que tal se diga, como si no muriesen los comerciantes, y como si no fuera el comercio la industria más perjudicada en los pueblos acometidos por el cólera. El comercio debiera ser el primero que clamase por providencias y leyes sanitarias, porque debe comprender que su industria se paraliza desde el momento en que se ve invadida una poblacion, que se limita á consumir solo los artículos de primera necesidad.

»Igualmente se oculta el peligro por temor á la emigracion de las familias que temen. Este es un asesinato. Se sabe que el mejor preservativo contra el cólera y toda enfermedad epidémica es *pronta huida, larga ausencia y tarde vuelta*; ¿por qué, pues, se han de poner obstáculos á la libertad del que quiere marcharse ocultándole el estado de la salud pública? Por otra parte, á lo general de la poblacion le conviene la emigracion para disminuir invasiones, para la mayor facilidad de la asistencia, para el mejor servicio público; pero esta emigracion debe ser al principio, antes de que cada familia que emigre en los momentos supremos, sea un conductor de la enfermedad á los pueblos sanos. ¡Cuánta responsabilidad!

»Desaparezca, pues, esa conducta fatal de disimular el peligro, y que á veces ridiculiza á nuestra sociedad aconsejando las diversiones públicas, los teatros, y por una incomprensible inconsecuencia criticando las plegarias á Dios, y digo incomprensible inconsecuencia, porque esas plegarias, que se deben hacer á tiempo, dan confianza, tranquilizan el ánimo del creyente, y por consecuencia animan más, dan más valor que los regocijos públicos, que hacen un fatal contraste con los ayes que se elevan de los lechos de mil dolientes: por fortuna de nuestras costumbres y de nuestra moralidad, el público protesta por instinto y se retira á su casa en vez de frecuentar esos locales. ¡Qué contrasentido cerrar los establecimientos públicos y abrir los teatros!

»Por mi parte protesto manifestar sin recelo de ninguna especie la existencia del mal, cuando me convenza que existe un solo caso: 1.º, para que se ahogue allí; 2.º, para redoblar las precauciones; 3.º, para que huya el que quiera.

»Dejo ya estas reflexiones para limitarme á mi especial objeto. Muchos amigos me piden consejos sobre el mejor método higiénico conocido, es decir, deseando saber qué régimen deben seguir en su alimento, bebida y más circunstancias de la vida diaria. Escribo, pues, para mis amigos—y tambien para los que no lo sean,—manifestándoles lo que es nocivo si el viajero asiático nos visita, lo que es inocente, y cómo debe atenderse á los primeros accidentes, y aun á la invasion del mal, mientras no llega el profesor que socorra debidamente, es decir, aconsejaré lo que á todos conviene siempre, y la medicina preventiva á falta de la ciencia.

(Se continuará.)



el exceso de la reaccion misma, que puede llegar á extinguir la resistencia vital; se admiten otros tipos cada vez más especiales, patológicos, afectivos, y en los cuales viene progresivamente la reaccion á quedar en segundo término.

Las enfermedades febriles que más se separan del tipo de la fiebre son las conocidas con el nombre de adinámicas y pútridas, las cuales sin embargo suelen empezar por fenómenos de reaccion violenta. Pero viene á faltar, por las causas de la fiebre y por la fiebre misma, la resistencia vital; el organismo, sin dejar de vivir demasiado en cuanto al exceso de sus cambios, se hace con ellos cada vez *ménos viviente*, se aproxima al estado inorgánico, y sobrevienen la postracion, la adinamia, la putridez, el estado tifoideo.

La fiebre no está exenta de preferencias locales, que son como tentativas de localizacion no realizadas completamente. Es más; con las inflamaciones locales puede coexistir calentura dependiente de ellas, en tales términos que las siga exactamente en sus agravaciones y atenuaciones. Entonces la generalidad obedece á la causa local, así como en las verdaderas fiebres los tejidos, los órganos en particular, obedecen á la causa general.

No debe verse la fiebre exclusivamente en una alteracion de la sangre ó del sistema nervioso, y ménos de las arterias, de las venas, del corazon, etc. A la palabra fiebre en general corresponde la idea de enfermedad en general, no localizada y reactiva; esta es la genuina significacion de la palabra fiebre; su sentido es sintético y no analítico; excluye toda localizacion. Pero nunca existe solo fiebre en general; necesita manifestarse por algunos fenómenos, y estos no pueden ménos de ser locales y más ó ménos orgánicos.

De aquí que las fiebres, sin dejar de constituir propiamente afecciones y reacciones generales, se caractericen de varios modos que las distinguen entre sí. Pero lo repetimos: la fiebre no debe concebirse de otra manera que como una espontaneidad de reaccion general contra una afeccion, espontánea tambien ó provocada por agentes exteriores especiales. Las alteraciones de la motilidad orgánica, del pulso, de la sangre, que la dan á conocer, ni son su causa, ni la constituyen toda entera; son sí sus partes analizables, que solo en parte van dando cuerpo á su idea.

Se han dividido las fiebres:

- 1.º Segun la cantidad relativa de sus elementos reactivo y afectivo, en: esténicas é hiperdinámicas y asténicas é hipodinámicas, tórpidas, tifoideas.
- 2.º Segun los órganos en que se manifiestan más comunmente, en: gástricas, biliosas, catarrales, mucosas, nerviosas, reumáticas, exantemáticas.
- 3.º Segun su tipo, en continuas, remitentes é intermitentes.
- 4.º En fin, segun sus caracteres especiales ó específicos, en puerperales, nosocomiales, diftericas, verminosas, tífus (tifo de Europa), tifo de Asia (cólera morbo), de Africa (peste), de América (calentura

amarilla), y exantemas febriles (sarampion, escarlatina, viruelas con sus variedades, vacuna, varioloides), etc.

Hay fiebres endémicas y epidémicas, que no se incluyen en la nosología general, y sin embargo, merecen á menudo un estudio separado por circunstancias particulares que las distinguen como á los tífus de las diversas partes del mundo.

Las especies y variedades de fiebre no deben concebirse como entidades independientes entre sí, de tal manera que no sean susceptibles de todo género de matices y combinaciones. Las especies más pronunciadas son las que constituyen las fiebres llamadas específicas, como los exantemas febriles y los tífus: estas se perpetúan con idénticas formas y hasta se propagan por contagio, por una especie de generacion; realizan en el más alto grado la constancia de las formas patológicas, que es límite necesario de su inconstancia y variedad, pero puede definirse más ó ménos. Así es que en virtud de esta posibilidad, se define y pronuncia en casos dados la fijeza patológica, que constituye precisamente las calenturas específicas.

Mas en otros casos la calentura ofrece cuadros individuales, que no se refunden precisamente en ninguna casilla de las clasificaciones nosológicas, ó se refieren á muchas á un tiempo. Tal fiebre, por ejemplo, que se presenta en un sugeto, pertenece por un lado á la categoría de las gástricas por su localizacion, de las tifoideas por el predominio de la afeccion sobre la reaccion, de las intermitentes por su tipo, sin dejar de ser una sola é idéntica enfermedad. Las mismas calenturas específicas pueden ser más ó ménos esténicas ó tórpidas, y algunas son susceptibles del tipo remitente y aun intermitente.

Algunos han incluido entre las calenturas la traumática, pero esta no es una verdadera calentura esencial ó independiente, sino sintomática del traumatismo y de la inflamacion que le acompaña.

Las fiebres parecen hallarse sujetas en su duracion y en su curso á las fases solares y lunares, á la evolucion setenaria; se agravan comunmente en horas determinadas del dia ó de la noche, y exceptuando las efemeras, que pueden durar uno ó dos dias, se suelen extender á uno, dos ó tres cuartos de la revolucion lunar (septenario) y aun á la revolucion completa. Rara vez pasan de este límite con el carácter de agudeza. Acaso exista aquí una simple coincidencia, más bien que una relacion entre el curso de la luna y el de las calenturas.

Las terminaciones de las calenturas se efectúan, ó por localizaciones inflamatorias, segun queda dicho anteriormente, ó por hemorragias, ó por secreciones de bilis, de orina ó de sudor, ó, finalmente, por la aparicion de exantemas. Todos estos cambios se incluyen entre las crisis de las fiebres.

Fuera de los casos de localizacion inflamatoria, las fiebres no propenden á la supuracion ni á las formaciones pútricas; más bien quedan despues de ellas, cuando la crisis ha sido incompleta, lesiones orgánicas de los sistemas generales de la economía.



*Lesiones vegetativas.*—El segundo grupo general de las enfermedades vegetativas es el de las *lesiones*, á las que llamamos así, porque les falta algo para constituir verdaderas enfermedades. Son más bien el *hecho de la enfermedad*, que la enfermedad haciéndose, es decir, que están desprovistas de una actividad propia é independiente; les falta el tiempo; no tienen un tiempo, una duracion definida, duran indefinidamente, son crónicas.

Por cronicidad se entiende comunmente una larga duracion de tiempo; pero debe advertirse que tienen grande analogía con los males que se prolongan mucho, ciertos accidentes, que á veces duran poco, no porque deban desaparecer en breve segun el concepto que de ellos se forme con solo nombrarlos; sino porque, así como pueden subsistir, pueden tambien no subsistir, que esto es lo que significa no tener un tiempo definido, por más que tales achaques subsistan las más veces y la probabilidad se incline siempre en este sentido. Una mancha herpética, por ejemplo, es una lesion crónica, aunque hay ocasiones en que aparece y desaparece en pocos dias. Lo mismo puede decirse de las hemorroides, de una hernia, de los flujos hiperdiacríticos, mucosos, etc.

Al frente de las lesiones vegetativas deben estudiarse las diatesis, causas ó disposiciones generales, que pertenecen al individuo, que están arraigadas en él y que constituyen una especie de lesion de la *potencia vital*. Son, en otros términos, las *probabilidades* de enfermar en un sentido determinado que recaen en algunos individuos.

Las diatesis no admiten una clasificacion rigurosa; lo mismo que las fiebres, y con más motivo que ellas, no son tantas y tales precisamente, *pueden ser* de tantos modos como formas diversas de padecimientos ofrece la especie humana.

Sin embargo, entre estas diversas formas de padecimientos, que pueden proyectar como sombras suyas otras tantas diatesis, deben distinguirse las crónicas ó constitucionales, que son las propiamente diatesicas. Tantos como sean los grupos de enfermedades crónicas que la observacion dé á conocer, otras tantas serán las diatesis que puedan establecerse.

Puede por lo tanto haber y hay efectivamente diatesis congestivas, hemorrágicas, supuratorias, etc., si se tiene en cuenta los fenómenos aislados que las significan.

Diatesis reumáticas, catarrales, dermoideas ó herpéticas, escrofulosas, etc., segun los órganos más comunmente afectados.

Diatesis sifilítica, escorbútica, etc., segun los caracteres especiales ó específicos que ofrezcan.

Diatesis lipomatosa, escirrosa, etc., segun las trasformaciones orgánicas que la revelen.

Y además de todas las diatesis que existen efectivamente, pueden existir todas las que en la práctica sucesiva merezcan por algun concepto llamar la atencion.

No todas las diatesis son igualmente atendibles, como no lo son todos los grupos de enfermedades crónicas. Hay grupos perfectamente deslindados, en los

que reina cierta identidad de curso, de tendencia y de indicaciones curativas, y á estos grupos corresponden las diatesis más dignas de un estudio especial.

Mencionaremos entre las diatesis más notables: 1.º la escrofulosa; 2.º la herpética; 3.º la reumática; 4.º la artrítica ó gotosa; 5.º la sifilítica; 6.º la escirrosa ó cancerosa.

Con estos distintos nombres se distinguen lesiones crónicas de la generalidad, que resúmen bajo diversos puntos de vista gran número de las enfermedades crónicas.

La diatesis pura no es por sí sola un estado presente de enfermedad; es, como queda repetido, la posibilidad definida, la mayor ó menor probabilidad de padecerla, revelada por *signos actuales no patológicos* ó por *padecimientos precedentes*. Tambien la revelan los padecimientos actuales; pero es con relacion á lo futuro ó á lo pasado, cuando se considera el cuadro presente de síntomas, no tanto en lo que es por sí, como en su calidad de causa posible ó de efecto.

Decir que un sugeto tiene una diatesis de tal ó cual naturaleza es simplemente decir que se halla más expuesto que otros á padecimientos determinados, ó que sus males determinan esta exposicion para lo futuro ó se explican por ella en lo pasado.

La diatesis escrofulosa consiste en un vicio, costumbre ó disposicion, á ceder ante los modificadores morbosos sin reaccionar enérgicamente contra ellos, dejando á los órganos acercarse á lo inorgánico sin combate, sin enfermedad bien y específicamente determinada. Es el escrofulismo un predominio de la vegetacion sobre la vida sensitiva y de la materia sobre la actividad espontánea, con cuyas condiciones se desordena la sinergia orgánica, y sobreviene una funcion morbosa, tan específica como puede serlo en tales circunstancias.

Hay, sin embargo, un escrofulismo esténico, en que aparecen las vidas sensitiva é inteligente con cierta actividad funcional, tan graduada ó más que en los casos comunes. Entonces se encierra todo el vicio en la vida vegetativa, la cual es delicada, de escasa resistencia contra las causas morbíficas, y dotada tambien en sí misma de poca reaccion, de inercia relativa, por más que esta postracion no alcance á los fenómenos de la conciencia.

De todos modos, propension á enfermar orgánicamente, presentando aquellos fenómenos que son propios de las reacciones ménos graduadas, es el carácter general del escrofulismo. El vicio escrofuloso tórpido se distingue en que la falta de reaccion alcanza tambien á la sensibilidad y á la inteligencia; el erético en las condiciones opuestas.

Los signos del escrofulismo son: formas femeninas más bien que masculinas, piel blanca, ojos azules, cabello rubio, miembros redondeados, apatía orgánica y moral, ó solamente orgánica con excitacion moral en ocasiones, blandura y flexibilidad de los sólidos, escasez de la sangre respecto de la linfa y de la sangre arterial respecto de la venosa, compo-



sición de este líquido menos rica en elementos organizados y reparadores, palidez general, propensión á los flujos mucosos y á las congestiones serosas y pasivas, procedencia de padres escrofulosos, sífilíticos, afectados de enfermedades crónicas, profundas y prolongadas, ancianos y colocados en malas condiciones higiénicas, y por último la existencia anterior de alguna de las diversas lesiones atribuidas á esta diatesis.

Fácil es distinguir en esta serie de indicios, que nos limitamos á enumerar rápidamente para dar una idea del lugar que corresponde á la escrofulosis en la nosología, los que pertenecen más bien á la variedad tórpida y los que corresponden á la llamada esténica, no con toda propiedad, pues nunca hay en las escrófulas exceso ni aun conservación del tono normal de la vida vegetativa, y solo puede observarse este carácter en el sentimiento y la inteligencia, coincidiendo con una asimilación orgánica imperfecta y deficiente.

Los demás vicios y diatesis distintos del escrofulismo, ofrecen entre sus fenómenos, si no reacciones completas y bien formadas, al menos muchos de los síntomas aislados que suelen ser parte de una verdadera reacción. El número de las causas exteriores que se sobreponen á la resistencia vital de los individuos que las padecen, es más limitado; la espontaneidad vital toma en ellos mayor parte. Un escrofuloso se cura fácilmente sometiéndole con tiempo á cierto orden de modificadores higiénicos: las demás diatesis no se evitan ni destruyen con tanta facilidad. Consisten menos en *debilidad* de la formación orgánica, y más en *perversion* de la misma, que se enajena, se hace otra, se transforma á sí propia y transforma el organismo en funciones anómalas, inconvenientes.

A esta categoría pertenecen igualmente las diatesis reumática, herpética, gotosa y cancerosa.

La diatesis reumática exige el concurso de la vida sensitiva; el dolor es uno de sus elementos más característicos. Sin embargo, si el dolor existiese solo, no constituiría una enfermedad del sistema vegetativo ú orgánico, al cual nos limitamos por ahora. Es preciso que se le agregue algún fenómeno local de la vida de la nutrición. Cuando la enfermedad fraguada de este modo queda suspendida sobre la organización, sin realizarse demasiado, sin echar raíces por medio de transformaciones profundas de la sangre y aun de los sólidos de la economía, tal vez por falta de materiales transformables, resulta el verdadero reumatismo, que no nos compete describir en este lugar.

Significan por lo comun la diatesis reumática un desarrollo excesivo del aparato locomotor, una piel morena, amarillenta, propensa á transpirar con abundancia, un predominio del sistema venoso sobre el arterial, una sensibilidad exquisita, ojos y cabello oscuro, antecedentes hereditarios ó históricos relativos á la misma enfermedad.

Cuando la enfermedad crónica se particulariza más que el reumatismo, puede la transformación viciada

presentarse principalmente en la piel ó en la sangre: en el primer caso, resulta el herpetismo; en el segundo, el artitismo ó la gota.

El herpetismo se revela en la piel y en las mucosas, y aun en las serosas, por diversas erupciones, flujos, diarreas, etc., que coinciden por lo comun con dolor, picor, comezon, etc., y que se acompañan de inquietud, agitacion y saltos musculares. Sin estos síntomas nerviosos y otras señales de reacción, las erupciones cutáneas y los flujos pertenecen más bien al escrofulismo.

Tienen diatesis herpética los sujetos de piel delicada, fina, sensible, que por lo demás reúnen en su mayor parte las condiciones propias del reumatismo.

Un vicio reumático en un sujeto cuya digestión es activa, cuya sangre está sobradamente rica en elementos reparadores, y es además abundante, viene á constituir el vicio gotoso. En este son fáciles y frecuentes las congestiones venosas, las hemorragias, las várices, las hemorroides, las inflamaciones articulares y viscerales; se localiza á menudo el mal en las articulaciones pequeñas del pié, tal vez porque teniendo el vicio su realización material en la sangre venosa, propende á realizarse aun más en los puntos donde la circulación es menos activa.

Con la gota coincide á menudo la litiasis, la producción de cálculos urinarios. Siendo en esta enfermedad la transformación de lo orgánico en materia organizable superior á lo que consume la organización efectiva, preciso es que se elimine de algún modo parte de dicha materia, y semejante eliminación se efectúa, entre otros medios, por los materiales que contiene la orina y que á menudo se concretan en este caso produciendo cálculos. También, según queda dicho, se verifica la citada eliminación por frecuentes hemorragias.

La diatesis gotosa se manifiesta por la exuberancia de la gordura y de la sangre, por la crasitud de este líquido, por el color sonrosado de la piel, la fuerza del pulso, y últimamente, como todas las diatesis, por los antecedentes hereditarios é históricos.

La diatesis cancerosa es más bien una degeneración especial de las otras diatesis. Se revela principalmente por datos hereditarios ó por la preexistencia de la enfermedad en órganos más ó menos circunscritos.

Por último, la sífilis solo se adquiere por una causa específica. La diatesis correspondiente se da á conocer por antecedentes de familia, ó por padecimientos anteriores debidos al propio origen.

Las diatesis no son enfermedades actuales, pero acompañan á los padecimientos, cuya mayor ó menor probabilidad indican. Los padecimientos á que predisponen las diatesis son discrasias ó caquexias más ó menos manifestas, y localizaciones determinadas en varios puntos de la economía. La diatesis, la discrasia y la localización, son aspectos distintos de una misma enfermedad, que pueden predominar alternativamente y aun á veces aparecer por separado. Puede un sujeto, por ejemplo, tener diatesis go-



tosa sin discrasia ni localizacion. La discrasia (lesion general de los líquidos y aun de los sólidos) no puede admitirse sin diatesis, pero sí puede no estar localizada. Las localizaciones existen á veces sin que haya motivo para afirmar todavía una diatesis ó una discrasia.—M. N. S.

## SECCION PRÁCTICA.

### Calenturas tifoideas (1).

El estudio de la etiología, el conocimiento de la naturaleza y asiento de la alteracion patológica y de los síntomas genuinos, nos facilita un diagnóstico filosófico y una terapéutica racional.

EL AUTOR.

I.

D. M. T., natural de la provincia de Jaen, de edad de 46 años, de temperamento linfático-nervioso y de idiosincrasia gastro-hepática; á las cuatro de la tarde del día 2 del mes de Enero de 1850, se observaron los prodromos siguientes: náuseas, escalofrios en las espaldas y lomos, dolores gravativos en los miembros, constricción nerviosa, laxitudes, una ligera aberración mental, y el pulso frecuente y algo contraído. Estos síntomas duraron hasta, el siguiente día, por la mañana.

Día 3 por la mañana.—El decúbito era natural izquierdo, pudiendo el enfermo adoptar otro cualquiera sin la mayor molestia. Rubicundez y abultamiento de las mejillas, las conjuntivas estaban inyectadas, las pupilas contraídas y muy sensibles á la luz, la lengua saburrosa y la orina escasa y encendida. El calor de la piel estaba generalmente aumentado, el pulso frecuente y un poco alto, tension dolorosa en el epigastrio. Dolor gravativo de cabeza, un poco de sed, tos catarral. Por la noche se presentó una ligera hemorragia nasal.

*Plan farmacéutico.*—Dieta rigorosa, cocimiento de cebada ligeramente acidulada, con un ácido vegetal para beber á pasto, cataplasmas emolientes al epigastrio y paños de oxierato en la frente.

Día 4.—El pulso daba 105 pulsaciones por minuto. Dijeron los asistentes que habia hecho una deposición abundante de materiales líquidos y fétidos. Por lo demás, el mismo estado.

Día 5.—El rostro estaba triste y abatido, las pupilas dilatadas, y apenas se contraían ni aun á la presencia de la luz artificial. Habia lagrimeo continuo, expectoración mucosa y la orina abundante y cruda. El calor de la piel era seco y acre, el pulso frecuente y lleno, el sístole y diástole de las arterias apenas se percibía, y parecia que estas estaban continuamente dilatadas. Adipsia: las náuseas habian desaparecido; astringencia de vientre, y los síntomas catarrales habian cedido alguna cosa. La noche anterior habia tenido ensueños que versaban sobre asuntos desagradables, y toda ella habia estado sumamente agitado.

Se le prescribieron unas enemas emolientes.

Día 7.—Postración general, soñolencia, movimientos

(1) Las observaciones clinicas que publicamos forman parte de la obra de clinica médico-quirúrgica (Sección de medicina práctica) que hace ya mucho tiempo está escribiendo nuestro querido amigo y colaborador el Sr. Dr. D. Antonio Romero Linares.—L. R.

convulsivos, agitacion general. La lengua estaba cubierta en su centro de una faja oscura, y se observaron petequias en el pecho y en los brazos. Los dientes y los labios estaban cubiertos de una capa fuliginosa. El pulso estaba bajo. Las respuestas eran tardas y casi no guardaban relacion con las preguntas que se le hacian. Zumbido de oídos.

*Plan farmacéutico.*—De agua de cebada y grama, dos libras; de almizcle, cuatro granos; de jarabe simple, dos onzas; mézclese para tomar tres onzas de cuatro en cuatro horas: dos cáusticos en las piernas.

Día 8.—Se presentó una calma aparente en todos los síntomas, y dispusimos que hiciera las diligencias espirituales.

Día 9.—El decúbito era dorsal, los párpados estaban caídos y llenos de legañas, la lengua la sacaba con lentitud, y en su totalidad estaba cubierta de una capa negruzca y resquebrajada; la orina estaba turbia y con sedimento lactericio; sopor y salto de tendones. El calor de la piel estaba desigualmente repartido; el pulso era intermitente, tardo y filiforme. Astesia, y la lengua estaba árida y dura como un pedazo de madera. Tifomanía.

*Plan farmacéutico.*—Se suspendió el cocimiento de los tamarindos, y en su lugar se le dispuso: de cocimiento de quina de loja dos libras; de almizcle cuatro granos; de jarabe de canela una onza; mézclese para tomar dos onzas de tres en tres horas: un cáustico en la nuca (1).

Día 14 por la noche.—Hubo una crisis saludable, y principiaron á remitir todos los síntomas. El decúbito continuaba siendo dorsal, el sueño letárgico habia desaparecido del todo, y solo quedaba al enfermo un poco de atolondramiento. Entreabria los párpados. El pulso lo hallé más elevado y sin intermitencia. Aunque las respuestas eran todavía lentas, existia ya más relacion entre estas y las preguntas que se le hacian. Hubo una deposición abundante de excrementos líquidos, negros y de una fetidez insoportable.

Se suspendieron las enemas anodinas.

Día 18.—El decúbito era variado; en el rostro se notaba más animación y alegría. Las facultades intelectuales estaban más despejadas, los párpados estaban abiertos, no habia lagrimeo y las conjuntivas estaban ya poco inyectadas. La costra fuliginosa que cubria los labios y el esmalte de los dientes casi habia desaparecido. La faja oscura y seca que cubria la lengua se iba circunscribiendo, y la orina era más clara. El calor de la piel estaba más uniformemente repartido y suave, el pulso más frecuente y lleno, y la lengua húmeda. Las funciones intelectuales se hallaban en su estado normal. El enfermo respondia con más cordura, y principiaba á sentir suma debilidad.

Día 21.—Todos los síntomas seguian remitiendo. Se suspendió la adición del almizcle al cocimiento de quina. Principia el período de convalecencia.

(1) Como aquí solo deben aplicarse los vejigatorios como medios estimulantes para excitar el principio nervioso, y no como focos de supuración, ó medios derivativos, encargamos á los asistentes que cuando los curasen cuidaran de no desprender la epidermis mortificada, evitando de este modo la formación de úlceras en que casi siempre degeneran los cáusticos en la convalecencia de esta enfermedad cuando se curan por el método ordinario, sufriendo mucho los enfermos por el mal carácter y duración de estas úlceras. Nosotros mandamos hacer las curas untando inmediatamente la parte con manteca de puerco fresca ó con aceite de almendras dulces, y cubriéndola despues con compresas empapadas en agua de malvas.



Día 25.—Dieta de caldo de pollo.

Día 28.—Se dispuso que se levantase desde las once de la mañana hasta las tres de la tarde, y que solo tomase una dosis del cocimiento de quina por la mañana y otra á la tarde.

Día 30.—El convaleciente se hallaba con más ánimo y con más fuerzas.

*Plan dietético.*—Caldo de gallina por la mañana y por la noche y sopa de arroz al mediodía.

Día 31.—Se hallaba casi completamente restablecido, comia con apetito y se hacian bien las digestiones. El sueño era tranquilo y reparador. Se suspendió el cocimiento de quina.

## II.

A. S., natural de la provincia de Jaen, de oficio jornalero, de edad de 36 años, de temperamento nervioso-bilioso, de idiosincrasia hepática y de constitucion enjuta, era sóbrio en su género ordinario de vida. En la mañana del día 2 de Febrero vino á consultarme á mi casa, y me preguntó qué le mandaba para un fuerte constipado que tenia. A las diferentes preguntas que le hice me contestó le dolian todos los huesos de su cuerpo, que sentia un dolor gravativo de cabeza y mucha pesadez en el cuerpo. La lengua la tenia pastosa y saburrosa. Me manifestó que la noche anterior habia tenido calentura, á la cual precedieron escalofrios en las espaldas y en los lomos y mucha tos; el pulso lo tenia frecuente y lleno. Debo advertir que la madre política de este sugeto habia muerto dias anteriores de una fiebre tifoidea, que trató otro médico por el método de Broussais, habiéndola asistido su yerno todo el curso de la enfermedad. Le mandé que guardase cama, que estuviese á dieta, que bebiere agua de cebada con crémor, y que le hiciesen una sangría de ocho onzas de la mano.

Día 3.—Se habia agravado y me llamaron para que le visitase. El decúbito era variado, las mejillas estaban encendidas, las conjuntivas inyectadas, las pupilas inmóviles y sin contraerse ni aun á la presencia de la luz artificial, la lengua estaba saburrosa y habia expectoracion mucosa, el calor de la piel estaba generalmente aumentado, el pulso frecuente y lleno, y el epigastrio tenso y dolorido. Náuseas, cefalalgia supra-orbitaria, tos catarral y sed intensa.

*Plan farmacéutico.*—De cocimiento de cebada, dos libras; de jarabe de vinagre, dos onzas; mézclese para bebida usual. Cataplasmas emolientes al epigastrio y paños de oxicroto en la frente.

Día 7 por la mañana.—El decúbito era supino, el rostro estaba triste. Indiferencia completa á los objetos que le rodeaban y que podrian serle más interesantes. Adinamia: las pupilas contraídas, las conjuntivas inyectadas, la lengua trémula y cubierta en su centro de una capa negruzca; habia petequias en todo el cuerpo, la orina era escasa y encendida; soñolencia. El calor de la piel urente. El pulso pequeño y con intermitencia, y apenas se percibia el diástole y sístole de las arterias. Los síntomas catarrales habian cedido totalmente, y habia atriccion de vientre y delirio bajo.

*Plan farmacéutico.*—Se suspendió el cocimiento de cebada y en su lugar se le dispuso: de cocimiento de quina de loja, dos libras; de almizcle, cuatro granos, y de jarabe de peonía onza y media; mézclese para tomar dos onzas de dos en dos horas. Dos cáusticos en las piernas.

Hizo las diligencias espirituales.

Día 9.—El decúbito era supino y abandonado; los párpados estaban caidos y habia estupor, sopor y lentores

blancos. El calor de la piel continuaba en el mismo estado y el pulso era pequeño y lánguido. A las preguntas que se le hacian solo contestaba algunos monosílabos incoherentes y poco inteligibles. Continuaba el delirio bajo, y segun el relato de los parientes seguia la constipacion de vientre. Adipsia.

*Plan farmacéutico.*—Enemas con el extracto de la belladona: un cáustico á la nuca.

Día 10.—Los mismos síntomas y con la misma intensidad, excepto el pulso, que era pequeño y vermicular.

*Plan farmacéutico.*—De cocimiento de quina de loja tres libras, de vino generoso selecto media libra, de almizcle cuatro granos, de jarabe simple onza y media; mézclese para tomar dos onzas de tres en tres horas.

Día 15 por la mañana.—Se observaron algunos fenómenos críticos y la naturaleza se preparaba á un sacudimiento saludable. El enfermo podia adoptar cualquier posicion en la cama sin molestia alguna; el rostro estaba más animado y alegre, los lentores y el estupor habian desaparecido y solo quedaba un poco de atolondramiento, la lengua iba limpiándose, las conjuntivas estaban casi blancas y la erupcion petequial ya no existia. El calor de la piel era suave y matoroso, el pulso estaba más elevado y algo frecuente, la lengua húmeda y el vientre flojo. Hizo una deposicion de excrementos caprinos; tuvo un sudor copioso y durmió algunas horas. Zumbido de oídos, mareos y sentia suma debilidad.

Se suspendieron las lavativas anodinas.

Día 18.—Apetito: principió el período de convalecencia.

*Plan dietético.*—Caldo de pollo.

Día 24.—Se suspendió el cocimiento de quina.

*Prescripcion.*—Una racion de leche de cabras por la mañana, sopa de fideos al mediodía, y caldo de gallina por la noche.

El día 30 se hallaba completamente curado.

## III.

Doña M. T., natural de la provincia de Jaen, soltera, de edad de 16 años y de temperamento sanguíneo-bilioso, cayó enferma, y habiéndome llamado á visitarla la hallé en cama y en un decúbito variado. Las mejillas estaban rubicundas y abultadas, los ojos brillantes, las conjuntivas inyectadas y la luz no le ofendia. La lengua la tenia saburrosa y la orina escasa y encendida. Tenia suma agitacion y la respiracion era alta y fatigosa. El calor de la piel estaba generalmente aumentado, y el pulso sumamente desarrollado y frecuente. La lengua la tenia húmeda y el epigastrio tenso y dolorido. Adipsia, anorexia, astriccion de vientre y tos catarral.

*Plan farmacéutico.*—Dieta rigorosa; cocimiento de cebada con crémor para bebida, unas cataplasmas emolientes en el epigastrio y paños de oxicroto en la frente.

Día 5.—El decúbito era dorsal, los párpados estaban entreabiertos, los ojos lagrimosos, las conjuntivas inyectadas, las pupilas contraídas, la lengua trémula y cubierta de una faja oscura en su centro, meteorismo y expectoracion mucosa. El calor de la piel producía al tacto una sensacion quemante particular; el pulso estaba lleno, frecuente y crepitante; la contraccion y dilatacion de las arterias apenas se percibia; timpanitis. La noche anterior habia delirado un poco, y tenia zumbido de oídos.

*Plan farmacéutico.*—Se le añadió un poco de óxido de magnesia al cocimiento de cebada y dispusimos que se le aplicaran paños de agua fria al abdomen. Dos cáusticos en las piernas.



Día 6 por la noche.—Hubo remision aparente de todos los síntomas.

Hizo las diligencias espirituales.

Día 7 por la tarde.—Decúbito supino. Los ojos estaban cerrados y lagrimosos; la lengua en su totalidad estaba cubierta de una capa negruzca, lentores, erupcion pete- quial en el pecho y brazos, saltos de tendones, soñolencia y estupor. El calor de la piel seguia lo mismo; el pulso lento, pequeño y frecuente y la lengua árida. Los sinto- mas catarrales habian desaparecido. Delirio bajo.

*Plan farmacéutico.*—Se suspendió el agua de cebada y en su lugar se le dispuso: de cocimiento de quina de loja, dos libras; de almizcle, cuatro granos; de jarabe de canela, una onza; mézclese para tomar dos onzas de cuatro en cuatro horas.

Día 12.—La enferma adoptaba en la cama cualquiera posicion sin molestia alguna. Los párpados estaban abier- tos, las pupilas dilatadas, las conjuntivas casi blancas, los lentores habian desaparecido, el exantema purpúreo apenas se percibia y se hallaba más despejada. El calor de la piel era halituoso, el pulso estaba lleno, blando y un poco frecuente; la lengua húmeda y el vientre flojo. La enferma sentia un poco de atolondramiento y zumbi- do de oídos. Por la noche hizo una deposicion abundante de materiales líquidos y fétidos, y se presentó un sudor general muy copioso.

*El mismo plan farmacéutico.*—Se suspendieron los paños de agua fria al abdomen.

Día 16.—La remision de todos los síntomas continuaba del mismo modo. Tenia apetito.

Día 18.—Se suspendió al cocimiento de quina la adi- cion del almizcle.

Día 21.—Todos los síntomas habian remitido comple- tamente, y principió el período de convalecencia.

*Plan dietético.*—Una racion de leche de cabras por la mañana y sopa de arroz á las cuatro de la tarde.

Día 23.—La leche se le precipitó y le produjo diarrea, y dispuse añadirle una cucharada de jarabe de adormi- deras á cada porcion de leche que tomaba por las maña- nas, y de este modo continuó tomándola sin que le pro- dujese alteracion alguna.

El día 26 estaba completamente curada.

#### IV.

El día 26 de Enero fui llamado á visitar á M. T., natu- ral de la provincia de Jaen, soltera, de edad de 20 años y de temperamento sanguíneo-nervioso. El decúbito era lateral derecho, aunque la enferma podia adoptar cual- quiera otro sin molestia alguna. Las mejillas estaban abultadas y rubicundas, las conjuntivas inyectadas y la lengua saburrosa. El calor de la piel estaba generalmen- te aumentado y quemante, el pulso elevado, duro, des- igual y frecuente, tension dolorosa en el epigastrio. Se observaron síntomas catarrales muy intensos, cefalalgia supraorbitaria atroz y un poco de sed. Este era el cuarto de enfermedad.

*Plan farmacéutico.*—Dieta rigurosa; cocimiento de cebada ligeramente acidulada con un ácido vegetal para beber á todo pasto. Cataplasmas emolientes al epigas- trio y paños de oxirato en la frente. Sangría de la mano de ocho onzas.

Día segundo de observacion y quinto de enfermedad.— El decúbito era supino y abandonado, los párpados esta- ban entreabiertos, las mejillas abultadas y encendidas, la lengua sembrada en su centro de unas placas negruz- cas, exantema purpurino por todo el cuerpo; soñolencia.

El pulso seguia lleno, aunque no tan duro, y las contrac- ciones de las arterias apenas se podian apreciar; habia delirio bajo, aturdimiento y zumbido de oídos, bulimia y constipacion de vientre. Dijeron los asistentes que la noche anterior habia estado muy desasosegada.

*Plan farmacéutico.* Se le suspendió el agua de ceba- da y en su lugar se le dispuso de cocimiento de tamarin- dos dos libras, de almizcle cuatro granos; de jarabe de tridafno una onza; mézclese para tomar cuatro onzas de tres en tres horas. Lavativas emolientes. Dos cantáridas en las piernas.

Día cuarto de observacion y sétimo de enfermedad.— El decúbito era supino, los párpados estaban cerrados y habia lagrimeo, la lengua estaba seca y cubierta por una capa oscura, el color del rostro era de un amarillo de pa- ja, los labios y los dientes estaban cubiertos de una capa fuliginosa y habia sopor é indiferencia á todos los obje- tos que le rodeaban. El calor de la piel era acre y pega- joso, el pulso lánguido y raro. Musitacion.

*Plan farmacéutico.*—Dos cáusticos en los brazos.

Día quinto de observacion y octavo de enfermedad.— Por la noche se presentó el flujo ménstruo y tuvo un ali- vio aparente que duró diez horas. Hizo las diligencias espirituales.

Día sexto de observacion y noveno de enfermedad.— El decúbito y el estado del rostro continuaban del mismo modo que en los dias anteriores. Habia coma vigil y es- tupor, la lengua estaba trémula, y habia lentores y sal- tos de tendones. El calor de la piel estaba desigualmente repartido y el pulso era pequeño, raro y vermicular, la lengua estaba seca y dura como un pedazo de tabla; aste- sia. El flujo ménstruo cesó completamente al mediodia, y por la noche hubo deposiciones abundantes y fétidas.

*Plan farmacéutico.*—Se suspendió el cocimiento de los tamarindos y en su lugar se le prescribió: De cocimiento de quina de loja, dos libras; de almizcle, cinco granos; de jarabe simple, una onza; mézclese para tomar dos onzas de cuatro en cuatro horas. Lavativas de agua de malvas, aceite de ruda y extracto de belladona.

Día 12 de observacion y 15 de enfermedad.—La enfer- ma podia adoptar cualquiera posicion en la cama sin in- comodidad. Los párpados estaban abiertos, las conjunti- vas inyectadas, aunque no tanto como en los dias ante- riores, y la capa oscura que cubria la lengua se iba circunscribiendo. El estado comatoso habia desaparecido y solo quedaba un poco de atolondramiento. El calor de la piel estaba uniformemente rápido y suave; el pulso más lleno, dilatado, igual y sin intermitencia, y la len- gua un poco húmeda. Principiaba á sentir una suma de- bilidad, zumbido de oídos y mareos. Por la noche hubo un ligero sudor general.

Día 16 de observacion y 19 de enfermedad.—Todos los síntomas continuaban remitiendo. El decúbito era varia- do, el rostro estaba más alegre, los ojos abiertos y las conjuntivas en su estado normal; los labios y la lengua naturales, y la erupcion pete- quial habia desaparecido. El calor de la piel era suave y algo matoroso, el pulso esta- ba lleno y la lengua húmeda. El atolondramiento y los mareos se habian mitigado y el zumbido de oídos prose- guia. Hubo una deposicion abundante de materiales mé- nos fétidos. Principió el período de convalecencia.

Día 22 de observacion y 25 de enfermedad.—La conva- leciente iba recobrando cada dia más fuerzas, tenia un sueño tranquilo y reparador y comia con apetito.

*Plan farmacéutico.*—Continuaba tomando del coci- miento de quina, tres onzas por la mañana y otras tres por la tarde.



*Idem dietético.*—Caldo de gallina por la mañana y á la noche, y sopa de fideos al mediodía.

Día 27 de observación y 30 de enfermedad.—Se suspendió el cocimiento de quina y se le previno que usase con sobriedad de los alimentos que se le habían indicado para su reparación. Se le dió de alta.

En los muchos más enfermos que hemos tratado del mismo padecimiento, ha seguido la enfermedad en su curso los mismos períodos con corta diferencia y las mismas terminaciones favorables. Por este motivo, hemos creído que bastaban los casos prácticos que en las historias precedentes hemos referido para llenar el objeto que nos hemos propuesto, y que explanaremos en las siguientes reflexiones.

*Reflexiones.*—Enemigos implacables de toda ontología médica, porque estamos persuadidos que en medicina las teorías están científicamente desacreditadas, creemos nosotros que tanto esa universalidad de doctrinas escolásticas, proclamadas por la fecundante pluma de muchos patólogos utopistas, como el excepticismo médico que encierra en el círculo de hierro de sus principios absolutos, el movimiento progresivo de la ciencia y la filosofía se oponen al constante ensanche de las inspiraciones y á la esfera siempre creciente del entendimiento humano, extraviando los ingenios más claros y observadores y conteniendo la marcha lenta, pero firme y majestuosa, de la medicina de observación. Es verdad que, á pesar de todos esos síntomas y doctrinas más ó menos extravagantes y peligrosas, que mueren de marasmo por carecer de verdad y filosofía, fascinando únicamente al vulgo de los médicos, á quienes les allanan las dificultades y asperezas que encuentran continuamente en la práctica, á costa de la humanidad y del prestigio de la ciencia; la escuela anatómica ha hecho adelantos importantes en la ciencia, describiendo exactamente esas enfermedades, que, teniendo su asiento primitivamente en uno ó más órganos de la economía, eran antes de ahora conocidas por esenciales (1). Pero en medio de todos esos adelantos y progresos, y de esos descubrimientos anatómico-patológicos tan importantes, que sin duda son el astro luminoso de la medicina moderna, ¿conocemos todavía la naturaleza íntima de la mayor parte de las enfermedades y la acción inmediata de los medicamentos? Y cuando ignoramos estos principios tan esenciales de filosofía patológica, ¿nos atreveremos á crear nuevos sistemas, á disputar encarnizadamente y á suscitar ridículas controversias sobre ciertos principios y doctrinas, que, por faltarles la observación y el raciocinio, no son más que un pensamiento pálido y descarnado, animado momentáneamente por el vértigo de la revolución literaria? Y con esa multiplicidad de diversas opiniones y sistemas, que todas no pueden ser exactas á la vez, ¿qué adelantamos sino herir de muerte á esta noble ciencia, concitando odios y personalidades y dando lugar á que algunos la califiquen dudando de su exactitud y certeza de una quimera como la astrología?

Todos esos principios filosóficos debidos al genio práctico de los Chomels y los Dubois de Amiens, de los Hostans y Bonillands, de los Rasoris y Tomasimis, de los Trouseaus, los Luis, los Andrales, los Pinels, los Franks y los Huffellands, no han hecho otra cosa más que confirmar

(1) Estas alteraciones, generales llamadas afecciones por Galeno, y cuya denominación ha sido conservada por la escuela de Montpellier, son las que después se han llamado enfermedades esenciales, y que hoy se sabe tienen su asiento en el principio nervioso y en los humores.

en el siglo XIX que solo con la observación más exquisita, y siguiendo rigurosamente los dogmas filosóficos del príncipe de la medicina, es como se aprende y se adelanta en esta ciencia difícil. Hipócrates ya nos enseñó que solo á la cabecera de los enfermos, en ese gran libro de la naturaleza, es donde debe estudiarse la medicina, y donde únicamente puede adquirirse ese hábito médico que tanto distinguió á este grande hombre, y ese conocimiento, más lógico y preciso, si no de la índole de las innumerables causas patológicas y del carácter íntimo de las diversas modificaciones impresas por ellas, ya en los órganos ó en su modo de operar, ó ya en la generalidad de la economía, siempre difícil y casi superior al entendimiento humano, que le es imposible de un solo golpe de vista abarcar un campo tan inmenso y espacioso, al ménos para conocer el efecto de los medicamentos, cuyo cálculo clínico es el alma de la filosofía patológica y el faro luminoso de la ciencia consoladora del hombre, á cuyo fin se dirigen todos los desvelos del médico.

Los sectarios del humorismo y del organismo, que tanto se han afanado en el examen y controversia de estas doctrinas filosóficas, han reconocido, por último, que, tanto los sólidos como los flúidos, pueden alterarse primitivamente, según el modo de obrar de las diversas causas patológicas, y que unos y otros gozan de ese principio regenerador de Aristóteles ó el alma de Stáhl (1). La naturaleza íntima del principio viviente ha sido siempre desconocida de todos los filósofos antiguos y modernos, sin que jamás hayan adelantado ni un solo paso en tan importante punto de la filosofía de la ciencia. Pero en medio de la oscuridad profunda que ha reinado siempre en una materia tan sublime y controvertida por materialistas y espiritualistas, ¿podremos sospechar nosotros sin temor de equivocarnos y sin pretensión de ningún género, que ese principio vital, tan decantado y defendido por antiguos y modernos, no es otra cosa que la electricidad...?

Las investigaciones de Galvani y de Volta, ¿no nos han probado de una manera incontestable que existe este interesante flúido en todos los cuerpos de la naturaleza, y que sin él es imposible la vitalidad? En todas las funciones orgánicas, ¿no nos dicen Orioli, Domé y Wollaston que se desprende en mayor ó menor cantidad este flúido, y que la sangre es su excitador natural? La piel y el cerebro son los órganos electro-motores, y los nervios las corrientes constantes por donde se distribuye á todas las demás partes del cuerpo, para sostener un equilibrio perfecto en la economía animal, según dice el Dr. Turk en sus digresiones filosóficas sobre la gota. Pues bien; si los actos de la vida no pueden efectuarse sin la afinidad eléctrica; si la contractilidad orgánica y el movimiento progresivo de los flúidos son también el efecto de la atracción y repulsión de la electricidad, como lo prueba la falta de influencia del electroscoipo sobre la piel de los cadáveres, ¿qué inconveniente puede haber en creer que la fuerza dinámica que anima é impulsa los actos vitales sea la reunión de la electricidad negativa y positiva, que como una batería de Leyden, se atraen y se neutralizan formando un equilibrio completo en la máquina humana, resultando la enfermedad de la irregularidad de los actos eléctricos y la muerte de la carencia absoluta de este flúido en la economía?

(1) Stáhl no habla del alma racional, asiento, según los moralistas, de las pasiones ó de las buenas ó malas acciones, sino del alma que consiste en el conjunto de las funciones vitales ó fisiológicas.



Ni las muchas y encontradas opiniones filosóficas que se han emitido sobre el materialismo y el espiritualismo desde Aristóteles y Platon hasta nuestros días; ni las razones y sofismas que Reil y Leibnitz han aducido para negar que el cerebro es el único depositario de los actos de la inteligencia, y que sus afecciones morbosas en nada los altera, pueden oscurecer esta verdad palmaria é indestructible. Así como en las afecciones del hígado se perturba la función químico-vital que le ha sido encomendada por la naturaleza, y se alteran los principios componentes de la bilis, del mismo modo esos padecimientos llamados morales que nos describen algunos médicos ideólogos, no son otra cosa que una alteración más ó menos profunda de la sustancia orgánica del cerebro, y de consiguiente de las funciones que se le están encomendadas, y que algunos denominan facultades intelectuales, sucediendo en los diversos padecimientos de esta entraña lo mismo que en las afecciones morbosas de los demás órganos de la economía.

El hombre vive tan solo por el sistema nervioso, como dice un célebre naturalista francés, y su influjo viviente sobre todos sus actos fisiológicos está completamente demostrado por los experimentos de Baglivio, Edwards, Magendie y otros muchos filósofos. La sección de ciertos nervios, no pudiendo conducir el fluido eléctrico, paraliza y suspende del todo las funciones de los órganos que les están subordinadas, llegando á producir hasta la muerte cuando son indispensables para la vida, como sucede con la respiración; de este modo se explican científicamente las parálisis de los órganos, las cuales ocurren cuando una lesión del nervio ó otra causa cualquiera se oponen mecánicamente á que este pueda conducir este fluido á las partes paralizadas. Los médicos de la Edad Media, que tenían una idea abstracta y metafísica del vitalismo, é ignoraban completamente el influjo fisiológico del sistema nervioso y de la electricidad sobre el organismo, denominaban á esas enfermedades que no dejan después de la muerte vestigio alguno patológico, «enfermedades vitales.» Una causa interna, que en realidad se ha ignorado su naturaleza íntima y su modo de obrar en la economía, perturba el equilibrio eléctrico, y este fluido deja de ser conducido á todas las partes del cuerpo con una regularidad fisiológica, presentándose entonces esas enfermedades, llamadas por unos vitales y esenciales por la escuela moderna, y cuyas formas nosológicas y esenciales existen en el principio nervioso ó en los humores.

En todas las alteraciones morbosas, ya sean internas ó externas y que producen reacción vital, siempre se halla más ó menos interesada la potencia nerviosa, conductor natural del fluido eléctrico; y hé aquí cómo las afecciones generales y las lesiones locales y externas se hallan siempre en relación íntima con el dinamismo vital único é indivisible; y este destello patológico, que unas veces parte de la alteración primitiva de los tejidos por una causa mecánica, y otras veces del principio nervioso ó vital, se hace pronto intenso y general, presentándose bajo formas regulares ó bajo complicaciones funestas, que hacen entrar á la materia bajo el imperio de las leyes de la inercia.

## PRENSA MÉDICA.

### El esofagoscopio.

Hé aquí la descripción de un nuevo instrumento destinado á examinar el esófago, y cuya invención se debe al Dr. Rostock.

«Se compone de dos cilindros de plata que resbalan el uno sobre el otro, y unidos por un extremo á un mango móvil. La introducción es fácil, é incomoda poco al enfermo.

»Constituye un precioso medio de diagnóstico, y obra al mismo tiempo como tópico, igual que la sonda esofágica. Pero es más soportable que esta última, merced á su composición metálica.

»El Dr. Waldenburg cita el caso de una mujer que llevaba cerca de seis meses sin poder tragar más que líquidos, y aun estos con una gran dificultad. Y por medio de la introducción diaria del esofagoscopio, con exclusión de todo otro remedio, se presentó tan notable mejoría, que al cabo de ocho días podía comer de todo.

»Este aparato permite examinar las partes cercanas á la extremidad inferior del cilindro metálico. Con el fin de poder examinar la parte superior del esófago, el autor ha construido un esofagoscopio compuesto de tres cilindros que encajan entre sí perfectamente, y que no deja nada que desear bajo el punto de vista práctico.» (*Berlinem klinische Wocheuschrift.*)

Hace ya tiempo que Trousseau, en su clínica y en sus libros, ha demostrado que el esofagismo, de que, en el caso de la mujer, anteriormente citado, se hallaba esta afectada sin duda, se cura con el cateterismo, por medio de una sonda de cautchouc pura y simplemente. El esofagoscopio deberá darnos otros resultados, si ha de hacer algo diferente de la práctica corriente, y en los casos en que existan cuerpos extraños en el esófago, es donde creemos que podrá dar mayor utilidad. (1)

(*Bordeaux méd.*)

### Tumores fantasmas.

Con este epíteto se designan ciertas tumefacciones del abdomen que habiendo sido diagnosticadas de verdaderos tumores, no se ha hallado en la autopsia señal alguna. El siguiente caso, que inserta el *Virginia medical Record*, es un ejemplo:

Hacia cuatro ó cinco años que una enferma sufría una enorme distensión del abdomen con dolor en la región ovárica, acompañada de fenómenos nerviosos, obstrucción de vientre y retención de orina. Antes de su entrada en el Hospital (1868), los síntomas habían hecho diagnosticar de una afección del ovario, hasta tal punto que el médico había pensado en la ovariectomía, y así se lo ha-

(1) En la sala de presos del Hospital general de esta corte he tenido ocasión de ver comprobado lo que el Dr. Trousseau dice. En efecto, mi distinguido compañero el Dr. Martin de Pedro me habló un día, en que me hallaba haciendo el servicio de guardia, de un caso notable que tenía en la sala citada, en aquel entonces á cargo de mi compañero. El enfermo de que se trataba, después de haber padecido una fiebre tifoidea, de la que salió con alta, volvió á los pocos días al Hospital con una estrechez considerable del esófago.

El estado general de este individuo era verdaderamente deplorable: hacia treinta y tantas horas que no había comido, y cuando nosotros le vimos no podía tragar líquido alguno.

Se intentó introducir la sonda esofágica inútilmente, pues al parecer tropezaba con un cuerpo extraño al nivel del cartilago cricóides, sensación de estorbo más manifiesta al lado derecho. Se le prescribieron enemas de agua y de caldo, y se pensó en la esofagotomía para el día siguiente.

En este día, después de hacer varias tentativas, pudo introducirse una de las sondas, y por ella se introdujeron diferentes cantidades de caldo y leche.

Después de este primer resultado fué haciéndose cada vez más fácil la introducción de las sondas, hasta que el enfermo consiguió tragar toda clase de alimentos sin dificultad alguna.—J. S.





bia propuesto á la enferma. Un exámen detenido demostró que no se trataba de un tumor abdominal, sino de uno de esos casos tan comunes en las mujeres histéricas. Los cambios raros que presentaba en la forma y dimension de la tumefaccion en diferentes horas del dia, el timpanismo, su entera independencia del útero, y otros muchos síntomas que no es necesario mencionar, alejaron la idea de una afeccion de la matriz ó de los ovarios.

Además de la tumefaccion, la enferma padecía accidentes uterinos, de la vejiga, y del estómago; tenia náuseas continuas, vómitos de sangre y materias fecales, retencion de orina, dolores en la region epigástrica y en las espaldas. El sistema nervioso estaba muy excitado, tanto que podria creerse que la enferma estaba loca. En este estado pasó quince meses, aumentando de dia en dia la intensidad, hasta que sobrevino la muerte por consuncion é inanicion.

El tratamiento se dirigió principalmente á combatir los cambios gástricos, que parecian dominar en medio de tal multitud de fenómenos morbosos. El sub-nitrato de bismuto, el nitrato de plata, el hielo, las bebidas frias, los vejigatorios, etc., se emplearon con perseverancia; se tuvo cuidado de hacer el cateterismo cada dos ó tres horas para vaciar la vejiga á los intestinos por medio de enemas, y se administraron alimentos nutritivos en pequeño volumen porque no fueran rechazados.

Hecha la autopsia, se encontraron el útero y sus anejos completamente sanos. No se halló tumor alguno en el abdómen, y únicamente pudo comprobarse una ligera inflamacion de la mucosa del estómago sin ulceracion.

(*The méd. World.*)

#### **Tétanos producidos por las inyecciones hipodérmicas de quinina.**

El Dr. Odevaine cita, en el *Indiom medical Gazete*, muchos casos de tétanos consecutivos á las inyecciones hipodérmicas de sulfato de morfina. Ya en Abril de 1871 habia hecho conocer un caso de este género; en estos últimos dias ha publicado dos nuevos. En el primero de estos dos casos habia empleado el sulfato de quinina disuelto en el ácido cítrico. En el segundo, la quinina neutra ó soluble habia estado inyectada sin ningun ácido. Un absceso se estaba formando al nivel de la puncion algunos dias despues de la inyeccion, y los dos enfermos habian muerto veinte horas despues de la aparicion de los tétanos.

El Dr. Odevaine hace observar que seria extraño que hubiese en estos hechos una mera coincidencia, puesto que él no ha observado jamás los tétanos en la série de operaciones análogas, tales como la vacunacion, los vejigatorios, la aplicacion de sanguijuelas. Concluye diciendo que la quinina tiene una accion especial sobre los nervios, ó bien que la caquexia palúdica predisposicione á los tétanos. Aconseja con gran oportunidad el reservar las inyecciones hipodérmicas para los casos en que no se puede hacer absorber de otra manera el sulfato de quinina.

#### **Inyecciones de ergotina contra las varices, por el Dr. Paul Vogt, de Greifswald.**

Entusiasmado por los felices resultados que las inyecciones subcutáneas de ergotina han proporcionado á Laugenbeck, Schneider y Dotoit en los aneurismas, el autor

tuvo la idea en usar este medio contra las varices de los miembros inferiores. El primer enfermo, operado de esta manera, fué un hombre de 60 años, que venia padeciendo hacia muchos de varices en la pierna izquierda. El doctor Vogt se sirvió de la siguiente fórmula:

Dup. De ergotina. . . 2 gramos.  
De alcohol. . . } a a 7,50 gramos.  
De glicerina. . . }

Se inyectaron 12 centigramos de esta disolucion en la extremidad de una varice colocada sobre la tibia, que tenia el espesor de un dedo y una longitud de más de dos pulgadas. Esta operacion se repitió un dia si y otro no. El octavo dia apenas se percibia la varice, y al cabo de seis semanas no se veia ni rastro de ella. Durante el tratamiento el enfermo paseó como de costumbre. Otra variz del tamaño de una nuez, situada sobre los gemelos, fué combatida con igual resultado por el mismo tratamiento. En el punto por donde se ejecuta la inyeccion suele presentarse una ligera infiltracion circunscrita que desaparece progresivamente. Despues de estas experiencias, multitud de enfermos afectados de varices voluminosas han sido sometidos á las inyecciones subcutáneas de ergotina en el hospital de Greifswald; de todos ellos se ha obtenido un resultado brillante.

(*Berliner Klin. Wocheuschr.*)

### **PARTE OFICIAL.**

#### **SANIDAD MILITAR.**

##### **REALES ÓRDENES.**

Destinando al hospital militar de Pamplona al primer ayudante médico mayor supernumerario D. Nicasio Landa, que desempeñaba dicho cargo en el segundo batallon del regimiento de Almansa.

—Restableciendo las dos plazas de oficiales médicos con que estaban dotados los hospitales militares de los presidios menores de Africa.

—Disponiendo que el médico mayor de Sanidad militar, D. José Villuendas, que ha regresado del ejército del Norte, vuelva á la situacion de reemplazo.

—Reponiendo en el destino de subinspector de sanidad del hospital militar de Sevilla al Sr. D. Ignacio Vives.

—Destinando á los médicos mayores de Sanidad militar, D. Ramon Hernandez Poggio y D. Felipe Lozano y Fandon, el primero al hospital militar de Cádiz y el segundo al regimiento infantería de Almansa,

—Recompensando al médico mayor de Sanidad militar D. Jorge Florit y Roldan con el grado de subinspector de segunda clase.

#### **SANIDAD DE LA ARMADA.**

Promoviendo á subinspector de Sanidad de la Armada de primera clase á D. Félix Pantostier de Lara, que lo era de segunda, y á esta plaza al médico mayor D. José Suarez.

—Nombrando para el servicio de Sanidad de la goleta *Concordia* al primer médico D. Vicente Cabello; para la fragata *Asturias* al segundo D. Demetrio Sandiña, y para la goleta *Buenaventura* al segundo D. José Balboa.



## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARÍA GENERAL.

*Recuerdo del pago de dividendo.*

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 19 de Agosto de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.*

## VARIEDADES.

**Dos palabras sobre la higiene pública en España.**

La higiene pública, esa rama del árbol frondoso de los conocimientos humanos, cuyo único objeto es la conservación de la salud y de la vida de los pueblos, por un error lastimoso de la historia administrativa, no está encomendada, como debiera, á las capacidades de la ciencia médica. Así es como se comprende y explica fácilmente el culpable abandono en que se hallan la higiene pública y la policía urbana y sanitaria, en la inmensa mayoría de nuestras poblaciones.

Las epidemias peligrosas, lo mismo que las epidemias mortíferas, casi siempre deben su desarrollo y desenvolvimiento al funesto influjo de una administracion sanitaria mal entendida y peor ejecutada. No podia ni puede suceder otra cosa en una nacion donde la salud del pueblo, esa suprema ley de todo país culto, está encomendada á los legos, su parte directiva y ejecutiva.

Nosotros comprendemos bien el melancólico cuadro de nuestra España antigua, lleno de horribles mortalidades, pestes devastadoras y mil miserias públicas; pero no podemos comprender el tristísimo espectáculo que nos ofrece la España moderna del siglo XIX con sus epidemias y epidemias mortíferas de cólera morbo, fiebre amarilla y viruela, no obstante su decantada civilizacion.

En la primera, la higiene y la policía urbana, ó eran completamente desconocidas, ó solo existían de una manera rudimentaria, y por consiguiente insuficiente é incompleta; lo cual, unido á las costumbres guerreras de aquella época semi-bárbara, debió permitir aquellos desastres epidémicos que desolaron la poblacion convirtiéndola en un vasto cementerio.

Empero en la segunda sucede todo lo contrario, y en su virtud, el punible abandono de la higiene pública con la sábia y oportuna aplicacion de las convenientes medidas sanitarias, es un crimen de lesa humanidad, y una protesta solemne contra la insuficiencia de la actual organizacion sanitaria.

Amantes como los que más del progreso científico, artístico, industrial, comercial y social, contemplamos con orgullosa satisfaccion la sorprendente y majestuosa perspectiva que nos ofrecen hoy todos los ramos del saber.

El camino de hierro, con su espantosa rapidez, precipita la circulacion del pensamiento. La prensa, esta voz de la humanidad, habla al espacio como la Sibila. Dice, y

la palabra dispersada hiere en un momento todas las inteligencias, siendo á la vez el destino y el oráculo de la razon. La filosofía halla al pueblo preparado por los periódicos para comprender la promesa de la nueva alianza; sale del misticismo de la escuela para tratar con el sentido comun; consiente en ser popular, práctica, comunicativa, ecléctica, en la verdadera acepcion de la idea; rechaza para siempre la brutal doctrina de la sensacion, esta muerte metafísica de la inteligencia; proclama la doctrina del progreso, la revelacion continua de la historia, la inspiracion divina de la razon, la religion permanente de la humanidad.

La ciencia, arrastrada en esta irresistible corriente de emulacion, marca á cada paso una nueva victoria sobre la naturaleza. Sorpréndela en las obras de la química orgánica; halla la historia perdida del planeta en la geología; resucita el Génesis, muerto en la paleontología; demuestra en la anatomía comparada la unidad de la creacion; descompone la doble llama de la electricidad; sorprende el misterio escondido del magnetismo; analiza la pálida corona de la aurora boreal; agranda los límites de la astronomía; desarrolla el cálculo; aumenta la dinámica; pasa de la teoría á la aplicacion; sepulta bajo la ciudad el rayo subterráneo del gas, para reemplazar al sol; va á buscar en las entrañas de la tierra el surtidor de agua del pozo artesiano; organiza bajo tierra un sistema de cañerías que hace correr el agua por todas partes; arroja á través del espacio el arco gigantesco del puente tubular, sobre un vacío horrible de una orilla á otra del abismo; entrelaza del valle al monte el hilo nervioso del telégrafo eléctrico, emisario instantáneo encargado de transmitir la palabra con la rapidez de la sensacion; baja al fondo de la ola al hombre envuelto en su atmósfera, por medio de la campana de buzos; arroja en el cielo por medio de un soplo la cúpula errante de los globos; fija por medio del daguerrotipo el rayo fugitivo de la luz, y resuelve el problema insoluble de la alquimia, inundando el hierro de un vapor de oro, por medio de la pila de Volta.

El arte, obligado á dar testimonio de la grandeza del siglo, sacude la pueril disciplina de la antigua ortodoxia y admite igualmente en su simpática admiracion todos los ejemplares de la belleza. Y ¡cosa singular! en medio de tan deslumbradora magnificencia, las ciencias conservadoras de la salud general de los pueblos, la higiene pública y la policía urbana no son todavía en España, lo mismo que en las demás naciones de la culta Europa, más que una miserable decepcion. En el ínterin, seguirá diezmada la humanidad por toda clase de epidemias y epidemias devastadoras, siendo sus cómplices los gobiernos descuidados.

*José Martinez y Gonzalez.*

**Parte correspondiente al mes de Julio de 1872, elevado por los profesores de la Seccion de cirugía del Hospital general de Madrid al señor Director del mismo.**

SALA SEXTA, NÚM. 7.

**Amputacion del dedo anular de la mano derecha.**

Jacinta Bueno, de 17 años de edad, natural de Claret (Guadalajara), temperamento nervioso, constitucion pasiva, se halla bien menstruada y ha gozado siempre de buena salud; el día 15 de Julio de 1872 entró á ocupar la cama núm. 7 de la expresada enfermería, por hallarse padeciendo un flemon de la mano derecha y gangrena del dedo anular de la misma, enfermedad que tenia por cau-



sa un pinchazo que habia sufrido en la extremidad del dedo. A su entrada en el Hospital se hicieron las dilataciones convenientes para conjurar el estado inflamatorio de la mano, y cuando este habia mejorado se amputó por la contigüidad el dedo, aprovechando las incisiones practicadas y resultando un método oval; las tres falanges estaban completamente careadas. Desde el día 22 en que se practicó la amputacion la herida ha mejorado de condiciones, encontrándose próxima á la cicatrizacion, y estando la enferma repuesta se la dará el alta.

SALA DÉCIMA, NÚM. 9.

#### Amputacion del dedo medio de la mano derecha.

Froilan Doce y Rodriguez, de 27 años de edad, natural de Friolfe (Lugo), soltero, ingresó en este Hospital el día 16 de Julio á ocupar la cama núm. 9 de la expresada enfermería, padeciendo una herida por *abulsion y magullamiento* en el dedo medio de la mano derecha á consecuencia de haberle cogido los cilindros de amasar el pan; reconocido por el señor profesor, acordó practicar la amputacion de dicho dedo por la parte media de la primera falange. Desde el día 22 que se practicó la amputacion, el enfermo se encuentra mejorado y próximo á tomar el alta.

SALA TRIGÉSIMAQUINTA, NÚM. 11.

#### Hidrocele vaginal derecho.

Cayetano García Sanchez, de 28 años de edad, natural de Cojos de Roblita (Salamanca), soltero, de temperamento linfático; ingresó en este Hospital el día 1.º del corriente, ocupando la cama núm. 11 de la indicada enfermería, padeciendo un hidrocele vaginal derecho, el cual fué operado el día 4 del mismo por simple puncion y evacuacion del líquido contenido en la túnica vaginal é inyeccion de vino aromático, saliendo con alta próximo á su completa curacion el día 15 del mismo mes.

Madrid 1.º de Agosto de 1872.—(Siguen las firmas.)

### GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

#### Estado sanitario de Madrid.

La variacion que ha habido en los vientos reinantes que soplaron en la última semana de Agosto del E-N-E., y del N-E., alternados con el O. y O-N-O., ha dado lugar á que la temperatura sufriese tal descenso, que el termómetro en diversas madrugadas marcase 10º, sintiéndose hasta fresco algunas noches. El barómetro continuó, sin embargo, poco más ó menos á la misma altura, y la atmósfera despejada, aunque con celajes, ráfagas, brisas y nubarrones en diferentes dias.

A pesar de estas vicisitudes atmosféricas no se ha resentido el estado de la salud pública, que sigue siendo bastante bonancible; así es que ha habido muy poca mortandad, produciéndola únicamente las enfermedades crónicas del pecho. Hubo, sin embargo, entre las dolencias agudas bastantes casos de afecciones catarrales y gástricas, de dolores nerviosos y reumáticos, de intermitentes cuotidianas y tercianas, de irritaciones hepáticas y gastro-intestinales, y de fiebres eruptivas.

Entre las enfermedades crónicas predominaron las pleuro-neumonias, las bronquitis, las pleuresias, los catarros, los reumatismos fibrosos, las afecciones del cerebro y médula espinal, entre otras las parálisis, las del

centro circulatorio y grandes vasos, y los infartos viscerales.

En el puerto de Gardiffse ha determinado restablecer las precauciones sanitarias en vista de la aproximacion del cólera, que sigue haciendo frecuentes victimas en la capital de Rusia.

Hasta ahora los rumores de haberse presentado el cólera en Paris no tienen más fundamento que el haber muerto 72 niños de colerina y 11 individuos de un barrio afectados del cólera esporádico. Y aun cuando monsieur Guerin pregunta en qué se distinguen estos casos del cólera epidémico, y Mr. Bouillaud afirma que el último caso de cólera acabado de observar por él era enteramente igual al cólera epidémico, de las investigaciones del Consejo de higiene de la ciudad resulta que una muerte acaecida en el barrio de Grenelle se debia á un verdadero cólera esporádico, en un pobre obrero que acababa de cometer algunos excesos en el régimen, y en todo aquel barrio tan populoso no existia en la última fecha un solo caso. Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra acerca de tan interesante particular.

Son bien satisfactorias las noticias de Berlin respecto al cólera; pues durante la primera semana de este mes, segun dice un colega, no se habia presentado ningun caso en la capital ni en los puertos del Báltico y del mar del Norte; habiéndose presentado algunos, sin embargo, en Mehel y en Koenigsberg.

Segun un telégrama de Washington, ha llegado á Nueva-York nuestra fragata de guerra *Numancia* con 33 individuos de su dotacion atacados de la fiebre amarilla-habiendo fallecido á bordo 8 tripulantes, entre ellos dos oficiales. En cuanto llegó el buque se le sometió á una rigurosa cuarentena.

El cólera sigue haciendo víctimas en Rusia; en San Petersburgo, desde el 23 de Junio, que se presentó el primer caso, hasta el 1.º de Agosto, el número total de atacados se ha elevado á 1.669, de los cuales han fallecido 768; en Moscow tambien ha hecho y hace víctimas desde el 12 de Junio al 12 de Julio; de 201 atacados fallecieron 106.

Se ha presentado tambien en Vilna.

### CRÓNICA.

**Caso curioso.** El Dr. Legros ha leído en la Academia belga una observacion curiosa. En un individuo de veinte años tuvo que practicarse la laringotomía cricoidiana, á consecuencia de una laringitis flegmonosa que se presentó al final de una fiebre tifoidea. Dos años despues de la operacion, el enfermo, que llevaba aun la cánula, se vió atacado de un acceso de sofocacion, pasado el cual se observó que solo existia en la herida la cánula interna, pues la externa habia desaparecido. El Dr. Legros creyó que habria caído en la tráquea; pero cuantas tentativas se hicieron para encontrarla fueron inútiles; y cosa notable, ningun signo de auscultacion ni percusion vino á demostrar la presencia de un cuerpo extraño en el pecho. Tres meses y medio despues el enfermo murió con síntomas de consuncion pulmonar. Hecha la autopsia se encontró la cánula en el bronquio izquierdo, donde estaba movible.

Cons  
El Dr.  
ha trat  
sentand  
lesion d  
Para él  
tico de  
la cual  
ralmen  
que tie  
tática  
la sero  
observa

Bene  
lectore  
tamen  
nificen  
acudim  
que est

Leide  
que jun  
farmac  
gero in  
declard  
glamen  
tenido  
que en  
cular,  
último  
do que  
sion p  
Comisi  
ganari

Debe  
bacion  
Bartol  
opinio  
nuestro  
para q  
nnevan  
Sr. Par  
jecione

Felic  
tuvo s  
comen  
se ha  
de Mac  
Dese  
el trab  
con su

Mat  
corres  
Cienci  
tariad  
clase y  
hallar  
dad ce  
próxim  
brarán  
dinari

Los  
de dos  
y Letr  
las fac  
carrer  
señanz  
semest

Por  
narán  
cinco

Don  
franco  
franco  
cuesti

Con  
greso  
mera  
nombr  
llianos  
rios, Z  
contad  
oftalm  
zowsk



**Consideraciones etiológicas sobre el hidrocele.**

El Dr. Vetault, inspirándose en la ideas que el Dr. Panas ha tratado de establecer (*Archiv. gen. de med.*, 1872), sentando que el hidrocele es siempre sintomático de una lesión del epididimo, y concluye en el mismo sentido. Para él, el hidrocele, es, en la mayoría de casos, sintomático de lesiones crónicas que afectan la epididimitis, en la cual pueden ser localizadas. Esta epididimitis es generalmente crónica y producida por un poco de irritación, que tiene su asiento á los alrededores de la porción prostática de la uretra. Los traumatismos obran, no sobre la serosa, sino sobre el epididimo. El autor cita veinte observaciones en apoyo de sus conclusiones.

**Beneficencia municipal.** Como saben ya nuestros lectores, el lunes próximo pasado debía ocuparse el ayuntamiento popular de Madrid del nuevo arreglo de la Beneficencia municipal, y cumpliendo nuestro propósito acudimos á la sesión, porque de algo habia de valernos que esta fuera pública.

Leído de nuevo el dictámen de la Comisión respectiva, que junto con los proyectos de reglamento y de tarifa farmacéutica estaban sobre la mesa, y después de un ligero incidente promovido por el concejal Sr. Cosías, que declaró no estar conforme con algunos artículos del reglamento, por cuya razón no firmaba el dictámen, y sostenido por el Sr. Pardo y Bartolini, que dijo al Sr. Cosías que en ese caso debería haber presentado un voto particular, hizo uso de la palabra en contra del dictámen este último, analizándole, si bien algo á la ligera, y deduciendo que en lugar de servir los proyectos puestos á discusión para que Madrid tuviera Beneficencia como la Comisión deseaba y decía en su informe, la Beneficencia ganaría muy poco ó nada con la aprobación de ellos.

Debemos manifestar que no merecieron nuestra aprobación algunas ideas de las emitidas por el Sr. Pardo y Bartolini, pero en cambio somos de todo punto de su opinión en otras muchas, y el ayuntamiento debió ser de nuestro modo de pensar, cuando autorizó á la comisión para que retirase su trabajo con objeto de estudiarle nuevamente, y agregando á la Comisión á nuestro amigo Sr. Pardo, á fin de que pudiera hacer presente allí las objeciones que creyera oportunas al proyecto.

Felicitemos al Sr. Pardo por el buen resultado que tuvo su oposición franca; pero no podemos menos de recomendarle el mayor tacto en la situación difícil en que se ha colocado, y la responsabilidad que ante el público de Madrid y las clases médicas ha contraído.

Deseamos felicitarle por completo cuando conozcamos el trabajo que lleve á cabo la Comisión de Beneficencia con su concurso.

**Matrículas.** La matrícula para el curso de 1872 á 73, correspondiente á las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Farmacia, Medicina, Derecho, Escuela del Notariado, carrera de facultativos habilitados de segunda clase y á las enseñanzas de practicantes y matronas, se hallará abierta en la secretaría general de la Universidad central desde el día 16 hasta el 30 de Setiembre próximo, ambos inclusive. En los mismos días se celebrarán los ejercicios de oposición á los premios extraordinarios, y en todo el mes de Setiembre los exámenes.

Los que se matriculen satisfarán por cada grupo de los de dos á cuatro asignaturas, en las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias y Escuela del Notariado, 2 escudos: en las facultades de Medicina, Farmacia, Derecho, y en la carrera de facultativos de segunda clase, 28, y en las enseñanzas de practicantes y matronas, 2 escudos por cada semestre.

Por una sola asignatura de cualquier facultad se abonarán 6 escudos, pero formarán dos grupos pasando de cinco asignaturas.

**Donativo.** Un médico de Bourges ha legado 100.000 francos para la fundación de un premio anual de 4.000 francos, destinado al autor del mejor informe sobre una cuestión psicológico-moral.

**Congreso oftalmológico internacional.** Este Congreso ha tenido este año su sesión en Londres. La primera sesión ha tenido lugar el 12 de Julio. Han sido nombrados: presidente, Douders; vice-presidente, Willians (de Boston), y Warlomont (de Bruselas); secretarios, Zehender (de Berna), Saelberg Wells y Hulke. Han contado cincuenta y ocho médicos inscritos. Entre los oftalmólogos franceses hallamos los nombres de Galezowski, Meyer y Weker.

**Riego de las calles.** El riego de las calles de la metrópoli inglesa se hace con agua que contiene en disolución tres cloruros, el de calcio, el de sodio y el de aluminio.

Este procedimiento reúne dos ventajas principales: la primera, higiénica, pues obra como un poderoso desinfectante neutralizando la perniciosa acción de los miasmas, y la segunda económica, pues en razón de la grande afinidad que las sales empleadas tienen por el agua, la evaporación es muy difícil, la humedad se sostiene por mucho tiempo y en su consecuencia los riegos pueden ser mucho más raros.

**Estadística.** El Dr. Engel, director de estadística en Berlín, cuyas oficinas son sin duda las mejor montadas de toda Europa, va á asistir al Congreso de estadística que ha de celebrarse en San Petersburgo. Un gran trabajo estadístico sobre la guerra va muy pronto á publicarse por las autoridades militares. Los periódicos adelantaban extractos, en los que se ven las siguientes interesantes cifras: los muertos del ejército prusiano fueron 40.881. Fallecieron en los distintos encuentros 10.710; muertos por accidentes casuales, 316; se han suicidado 30; han muerto de disentería, 2.000; del tífus, 6.965; de calenturas gástricas, 159; de viruela, 261; de tisis, 529; de diversas enfermedades crónicas, 249; de muerte repentina, 94; de enfermedades no indicadas, 975, y han desaparecido, 4.009. Estas víctimas eran 9 generales, 135 oficiales de alta graduación, 357 capitanes, 1.305 tenientes, 40 médicos, 10 habilitados, 3 capellanes, 1.863 oficiales subalternos, 38.886 sargentos y soldados. La cifra tan crecida de oficiales muertos depende de que estos, según mil veces me han asegurado los prusianos, han tenido casi siempre que ponerse á la cabeza de los soldados para arrastrar estos héroes germánicos al combate.

**Enfermedad notable.** El Dr. Oulmont ha presentado á la Academia de Medicina de París dos corazones, en cuyo interior se veían las vegetaciones más curiosas y notables, constituidas por gránulos flotantes en el interior del centro cardíaco, los cuales, al separarse por la fuerza de la corriente de la sangre, han ido enfilando por los numerosos vasos de la economía y produciendo otras tantas embolias en los puntos de su detención.

A consecuencia de estos obturadores en todos los tejidos sobrevino la muerte de ambos enfermos, determinada en el más joven por un reblandecimiento blanco del cerebro, y en el de más edad por una neumonía hipostática, igualmente incompatible con la vida. El doctor Oulmont clasifica ambos casos de endocarditis vegetante, afección que se presenta sin ningún síntoma particular en muchas ocasiones, por el cual pueda conocerse durante la vida del sujeto, á pesar de la inmensa gravedad que su existencia entraña en sí.

**Vermifugo.** Un enfermo del Hospital Lariboisière, sin haber experimentado más síntomas que un ligero malestar, ha arrojado con una sola dosis de kousso siete ténias, cuyas cabezas han sido reconocidas en el microscopio, y cuya longitud total daba un resultado de 20 metros.

Hé aquí unas solitarias muy acompañadas.

**Nombramiento acertado.** Habiendo sido provista por concurso la cátedra de Medicina legal y Toxicología de la Universidad de Valencia, de la que era auxiliar nuestro querido amigo el Dr. D. José Pallares, ha sido nombrado por unanimidad por aquel claustro auxiliar de la de Higiene pública y privada.

**Explíquese esto.** Se da cuenta cada diez días del número de nacidos y de muertos que en cada juzgado municipal de esta corte ocurren, y notamos constantemente que exceden mucho las defunciones á los nacimientos. Si esa fuera ley de la población en toda España, no tardaría mucho la población en quedar desierta. ¿En qué consiste, pues, de qué depende una diferencia tan notable? Sospechamos que una de sus causas sea la de no registrarse todas las criaturas que nacen, y si tal sucediere, es muy de temer á la larga una grave perturbación en las familias.

**Frutos del desconcierto administrativo.** Por aumentarse desconsideradamente, sin regla segura ni las convenientes precauciones, el cultivo del arroz, parece que en la provincia de Castellón han aumentado mucho las intermitentes. ¡Es muy natural!



## VACANTES.

*Lo están:* La de médico-cirujano de Redal, partido judicial de Arnedo, en la provincia de Logroño, con la dotación de 2.000 pesetas, que serán satisfechas entre 428 vecinos de que dicho pueblo se compone, encargándose el ayuntamiento de su recaudación, que hará efectiva al profesor por trimestres vencidos; advirtiéndose que tiene limitrofes los pueblos de Ansejo, Corera y otros varios del valle de Ocon, á distancia de solos tres kilómetros de este, á los que podrá asistir de espuela en muchas ocasiones. Las solicitudes se dirigirán á la secretaría de este ayuntamiento en todo el mes de Setiembre.—Redal, Agosto 24 de 1872.—Benito Ruiz. (51)

—La de ministrante de Barajas de Madrid, distante dos leguas de esta corte. El que desee pretenderla puede dirigirse al médico D. Primitivo Valentin, quien le enterará de todas las condiciones.

—La de cirujano de Alberuela de la Liena (Huesca); su dotación 20 cahices de trigo y otros emolumentos. Las solicitudes hasta el día 8 del presente mes.

—Las dos de médico-cirujano de Villahermosa (Ciudad-Real); dotadas cada una con 3.000 rs. por la asistencia entre ambos de 250 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de médico-cirujano de Esparragosa de Lares (Badajoz); su dotación 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ANUNCIOS.

## A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

## DOBLE MAGNESIA INCALCAREA,

ANTI-BILIOSA Y EFERVESCENTE,

preparada por el farmacéutico D. Lorenzo R. Hernandez.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos de estómago, como son: GASTRALGIAS, MALAS DIGESTIONES ó DIGESTIONES DIFÍCILES, IRRITACIONES, DOLOR DE CABEZA, VAHIDOS, etc., etc., ocasionado por gran desarrollo de gases ó excesiva secreción de la bilis, origen muchas veces de graves enfermedades. Todos, ó la mayor parte de los preparados de MAGNESIA usados en estas afecciones tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, formando precipitados que son expelidos con dificultad, inconvenientes que en nuestra DOBLE MAGNESIA se hallan salvados, pues de un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.

Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósitos por mayor y menor: en Madrid, farmacia de don Manuel R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alicante, Mayor, 22. (50)

(BOTICA)

## LA OFICINA DE FARMACIA

ó REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRÁCTICA.

## Condiciones de la publicación.

Esta obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publicará por cuadernos de unas 160 páginas, con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Se han repartido el primero y segundo cuadernos.

NOTA. El tercer cuaderno está en prensa y saldrá á la mayor brevedad.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 40. (P. P.)

## CARTAS FILOSÓFICAS SOBRE LA MEDICINA

EN EL SIGLO XIX,

por el Dr. P. V. Renouard, traducida á nuestro idioma.

Un tomito en rústica de más de 160 páginas.

## TRATADO DE PATOLOGIA GENERAL,

POR D. J. V. FILLOL.

Un tomo en 8.º, rústica, de 466 páginas.

Quedándonos muy pocos ejemplares de estas dos obras, se darán á nuestros suscritores al infimo precio de cuatro reales cada uno, franco de porte en toda España.

Los pedidos á esta Administración directamente en libranzas ó sellos.

## CARTAS MÉDICO-QUIRÚRGICAS,

escritas sobre el terreno con motivo de la guerra franco-prusiana de 1870 á 1871, por el Dr. D. Salvador Badia, individuo que fué del Cuerpo de Sanidad militar de la Confederación alemana del Norte durante la guerra, etc., etc.

Contiene gran número de observaciones de interés práctico para los que se dedican al arte de curar.

Véndese á 4 pesetas en casa de Bailly-Bailliere y en las principales librerías de España.—(P. P.)

## SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (49)

## BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de liquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (49)

## CLÍNICA MÉDICA

DEL DR. D. T. SANTERO MORENO,

catedrático de esta asignatura en la Universidad central, etc., —Obra premiada por la Real Academia de Medicina.—2.ª edición.

Se ha publicado el tomo II, que contiene los tratados de las FLUXIONES (en sus formas flogísticas, sanguíneas, hiperdiacriticas y reumáticas), de las NEUROSIS, de las DISCRASIAS, y de las ENFERMEDADES PRODUCIDAS POR CAUSAS ESPECIALES Y ESPECÍFICAS.

Se expende al precio de 25 rs. en Madrid, en las librerías de Bailly-Bailliere, Moya y Durán, y en las principales librerías de provincias, con el aumento de precio del coste, habiendo comisionados especiales donde hay Facultad de Medicina. Se admiten pedidos dirigiéndose al autor en su casa, calle del Caballero de Gracia, núm. 31, cuarto principal.

Se halla en prensa el tomo III, último de la obra.

Los que tengan que reclamar algun tomo ó parte de la edición anterior, deberán hacerlo antes de que termine la actual.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.